

PEREGRINOS DE LA VIDA

Participar en la Eucaristía conlleva el compromiso de transformar la vida, de transformar el mundo a la luz del Evangelio. Si el don de la Eucaristía nos lleva a mirar a los cielos nuevos y la tierra nueva, como se describe en el libro del Apocalipsis, “eso no debilita, sino que más bien estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente, [...] los cristianos se sientan más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal. Es cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios” (*Ecclesia de Eucharistia*, 20). Esto nos hace comprender que la pasión por la suerte de cada persona y por el futuro de la humanidad es un don que proviene de la fuerza transformadora de cada celebración eucarística y de la adoración del Misterio, un don que Cristo desea compartir con toda la Iglesia llamando con fuerza su atención sobre el sentido de su misión en la historia humana.

Cristo, venido en medio de nosotros para comunicarnos el amor del Padre hasta la muerte, nos revela que el amor no puede quedarse en un simple sentimiento emotivo, sino que ha de hacerse ya operativo en la relación con nuestros hermanos. La *Eucaristía es la Misericordia siempre en acción*, es la

memoria de la Pascua de Cristo que se abre al don de nosotros mismos siguiendo su ejemplo.

“El Misterio eucarístico –sacrificio, presencia, banquete– no consiente reducciones ni instrumentalizaciones; debe ser vivido en su integridad” (*Ecclesia de Eucharistia*, 61) como celebración, como prolongación de ella en la adoración silenciosa, en consciente acción de gracias por el sacramento universal de salvación y de comunión entre Dios y los hombres, y de los hombres entre sí.

Por el don de la fe, domingo tras domingo, nos reunimos en asamblea para escuchar el Evangelio y celebrar la Eucaristía; es bueno interpretar los domingos como etapas de una larga peregrinación y advertir en nosotros la plegaria del *Magnificat*: “su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1,50).

Hemos de aprender a pensar con más confianza.

Somos realmente pecadores, pero también buscadores de felicidad. En realidad todos somos mendigos de una humanidad nueva, de un poco más de amor, de comunión, de concordia y de paz en nuestra vida cotidiana, para nosotros y para nuestros hermanos y hermanas.

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES

Centre de Pastoral Litúrgica

📍 Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 📠 933 184 218

✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

Director de la publicación: Xavier Aymérich

Subscripción anual: 72,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8199 / D.L.: B.18.369-1975

Año XLVII